

## EN ¡BASTA! LOS HOMBRES TAMBIÉN PADECEN VIOLENCIA<sup>1</sup>

### IN ¡BASTA! MEN ALSO SUFFER VIOLENCE

AMOR HERNANDEZ PEÑALOZA

CONICET-UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

#### Sumario:

1. *¡Basta!* y la violencia doméstica
2. Violencia femenina contra el hombre: distintas formas de intimidación. Ejemplificación mediante microrrelatos seleccionados
3. Conclusión

**Resumen:** El presente texto aborda la colección de libros denominados: *¡Basta! Cien hombres contra la violencia de género*, Argentina (2016) y *¡Basta! + de 100 hombres contra la violencia de género*, Chile (2012) con el fin de evidenciar que los hombres también padecen diversas formas de violencia y estas se manifiestan a través de 150 palabras hechas microrrelatos, hechas literatura.

**Palabras claves:** *Basta-* Microrrelato- Violencia- Hombres.

**Abstract:** This text deals with a collection of books called: *¡Basta! Cien hombres contra la violencia de género*, Argentina (2016) and *¡Basta! + de 100 hombres contra la violencia de género*, Chile (2012) in order to show that men also suffer from various forms of violence and these are manifested through “microfictions”- only 150 words made literature.

**Key words:** *Basta-* Microfiction- Violence- Men.

## 1. ¡BASTA! Y LA VIOLENCIA DOMÉSTICA

### OTRA RONDA

Emiliano Ángel Griffone

Aunque cada vez la veía con menos frecuencia,  
aún la amaba,

la podía ver derrumbada tras las botellas vacías  
que ella le lanzaba a la cara

¡Basta! Cien hombres contra la violencia de gé-  
nero. Argentina.

Quisiéramos iniciar esta exposición diciendo que no demasiados hombres en el mundo actual están involucrados en los esfuerzos para la erradicación de la violencia de género y para el logro de igualdad entre mujeres y hombres; incluso a muchos les parecen temas ajenos o poco relevantes. Pese a ello, los escritores de ¡Basta! Cien hombres contra la violencia de género (ediciones argentina y chilena) ya están en esta tarea porque, a través de sus microrrelatos, demuestran la violencia hacia las mujeres y, de esta manera cuestionan los comportamientos machistas, patriarcales, sexistas, desiguales. Asimismo, en estas breves historias de ¡Basta!, hemos encontrado que los hombres también se han podido expresar como víctimas, no solo de las mujeres sino sobre todo de una sociedad tradicionalmente machista.

Durante largo tiempo, pensar la violencia doméstica— conceptualizarla— ha remitido comúnmente a reflexionar sobre la ejercida por hombres sobre mujeres: ser mujer y víctima es un binomio habitual mientras que, por el contrario, la posibilidad del hombre como víctima en relaciones de pareja está raramente contemplada y precisamente de esto último quiero hablarles, desde la lectura de los microrrelatos de *BASTA*.

## **2. VIOLENCIA FEMENINA CONTRA EL HOMBRE: DISTINTAS FORMAS DE INTIMIDCIÓN. EJEMPLIFICACIÓN MEDIANTE MICRORELATOS SELECCIONADOS**

Partimos de la idea de que la violencia –recibida o ejercida– se experimenta de diferente manera por hombres y por mujeres, debido no solo a las estructuras de poder sino también a los roles y estereotipos (auto)asignados de forma hegemónica a cada “género”. La violencia femenina contra el hombre constituye un tipo de violencia atípica. El hombre la sufre a nivel emocional como individuo y además la puede sentir como un caso de desviación de lo que la sociedad define como la norma de lo habitual.

Ahora bien, recordemos que la violencia *es la imposición de la voluntad, pretendiendo a través de diversas acciones y omisiones, lograr el sometimiento y opresión de otro en una relación de desbalance de poder* (Hernández 2009; Morales, Salamanca y Vargas 2006, citado en Rojas-Andrade *et al.* 2013). Esta definición permite comprender que los hombres efectivamente son violentados por sus mujeres, puesto que sus parejas les gritan y los golpean, como forma de someterlos a su voluntad. Así lo podemos constatar en los siguientes microrrelatos:

### **SENTENCIAS**

Marcelo Maturana

*¡Basta! Cien hombres contra la violencia de género.  
Chile.*

“Tú estás enferma del chape”, dice con irritada lentitud masticando el aire. Tiene excelentes razones -eso piensa- para semejante sentencia. Un segundo más tarde, desde la miopía furiosa, ve volar sus an-

teojos hasta un rincón. Le arde la cara. Adivina que tiene allí dibujada la palma de su mujer. Una huella digital sobre el párpado que cerró a tiempo. No sabe a qué dedo o uña corresponde. Ve nublado con el ojo izquierdo. Ella le habla como si la película fuese otra: “Oye, anda a comprarte una pomada y te la pones ahí. Voy a buscarte el nombre”.

## VÍCTIMA

Rodrigo Torres

*¡Basta! Cien hombres contra la violencia de género. Chile.*

Las personas en la vereda se detuvieron a mirar. Una chica corría tras un muchacho. -¿La habrá asaltado?- preguntaron unos. – Seguramente le hizo algo malo. Deberíamos buscar a un policía- dijeron otros. Algunos apiadados por la mujer, que se había detenido jadeante por la carrera, siguieron al hombre. Al alcanzarlo, lo redujeron al suelo. Tenía un ojo morado y el labio roto.

En este último microrrelato, verificamos que en el imaginario social (originado por las estadísticas, ya que solo en Latinoamérica el 50% de las mujeres ha sufrido violencia doméstica (OMS)), los hombres son invariablemente los verdugos de las mujeres; sin embargo, también existe evidencia, aunque poco compartida públicamente, que los hombres son igualmente víctimas y que cada vez más se atreven a denunciar, *a pesar de la humillación que deben soportar al reconocerse como víctimas, en una sociedad que sólo los identifica como agresores* (Fontena y Gatica 2000). Se observa en este microrrelato:

## ESTIMADA SEÑORA JUEZA

Jorge Ragal

*¡Basta! Cien hombres contra la violencia de género.  
Chile.*

Yo sé que usted siempre va a apoyar a una mujer. Pero sólo le pido que me crea. Todo comenzó como un juego para mí. Ella me ataba desnudo a la cama. En un principio me hacía masajes y me besaba dulcemente mi cuerpo. Después comenzó a darme algunos golpecitos y a mordirme el cuello y los brazos. Pero ayer en la noche me pegó con fuerza en los genitales y me quemó el pecho con un cigarro. Cuando yo comencé a quejarme me confesó que había aprendido a torturar en los barcos de la armada.

Esta representación, en donde el papel de los sistemas de protección hacia los hombres es nulo, subyace una tradición arraigada en valores patriarcales de dominación y sumisión femeninas. Así pues, desde la perspectiva de género, existen modelos hegemónicos de masculinidad y de femineidad, a los que se debe responder de acuerdo con nuestro sexo. Por tal razón, la sociedad espera que los hombres cumplan con todos los atributos asignados a su categoría social, entre los cuales se cuenta que sean fuertes, dominantes y violentos. Así se aprecia en:

## UNA PRIMAVERA SIN FLORES

Marcos Andrés Ponce De León

*¡Basta! Cien hombres contra la violencia de género.  
Argentina.*

Su mirada se escondía en las tinieblas; su rostro taimado revelaba una angustia añeja; su cuerpo huía de la vida y se refugiaba en el atroz pasado imposible de olvidar. Él vivía en la vergüenza y en la culpa. Y temblaba al recordar aquel repudiable hecho; hecho del que fue cómplice y víctima. Su mente recuerda siempre el triste suceso, lleno de arrepentimiento cuando aquella bestia, en un campamento juvenil de primavera sedujo a una mujer, aún menor, a entrar en la tienda de acampar. Recuerda con horror en sus ojos cuando, mediante forcejeos y flagelos, preso de una excitación temerosa, invadido por el mal que observó y arrebatado de su ilusoria niñez fue condenado a una vida de vergüenza y culpa. En su vida solo quedó silencio y remordimiento.

En el texto leído, es importante resaltar “la vergüenza y la culpa” que siente el personaje por actuar como un “hombre”. Él, muchos años después, se siente responsable por no haber controlado la situación de violencia y adopta una posición de silencio y remordimiento. De esta manera confirmamos que las instituciones sociales demandan que los hombres adscriban sus actitudes y sus conductas a los modelos preestablecidos, como es el caso del “rol de violentador”, lo que se ha cristalizado, considerándose como una verdad incuestionable que encubre la complejidad del fenómeno de la violencia. Justamente, si hoy se reconoce y se demuestra que los hombres son más violentos, *es porque han sido educados en una cultura que asocia el sexo masculino con un formato de masculinidad que promueve la violencia y no porque el hombre sea violento de forma instintiva o por condición biológica* (Gabarró 2008).

Por otra parte, las mujeres utilizan intimidación verbal para exigir a sus parejas que se comporten según el patrón hegemónico de “hombre”, cuestionando con ello su masculinidad,

como en el microrrelato:

## ROLES

Claudio Rodríguez

*¡Basta! Cien hombres contra la violencia de género.  
Chile.*

Quando me di cuenta ya era demasiado tarde. Ella estaba frente a mí, gritándome en la cara lo cansada que estaba, que no era feliz conmigo, que la pega la tenía hastiada. Jamás mencionó la comida caliente que la esperaba todas las tardes, el cuidado de los niños, todas las domésticas que yo realizaba en casa para ayudarla cuando ella no estaba. Así de absurdas eran las cosas. Nada le importaba, solo ahogar las penas en alcohol durante el fin de semana con sus amigas. Porque cuando los roles se invierten y es uno el que ocupa el lugar de ella en casa, vemos a veces aparecer a esa mujer machista que a la hora de los límites, no mide cuán violenta puede también llegar a ser su relación.

El cambio de “roles” permite cuestionar los imaginarios dominantes y repensar los modelos culturales tradicionales, que propician que los hombres sientan que su papel en la sociedad no está bien ni es el correcto. Igualmente, la mujer atrapada en la cultura patriarcal, sumida en los roles dicotómicos, impone un tipo de masculinidad tradicional, violentando a estos hombres. Al respecto, muchos varones sienten que algo anda mal en su papel dentro del orden social por lo que se frustran, se confunden y no terminan bien sus relaciones de pareja, como en el microrrelato leído al inicio de la exposición y en

## ALGO MALO HABRÁS HECHO

Miroslav Scheuba

¡Basta! Cien hombres contra la violencia de género. Argentina.

Fue lo que me dijo Rosa, mi primera novia, cuando le regalé flores; al mes peleamos. A Rita, le regalé un ramo de rosas amarillas y se ofendió, porque quienes preferían las flores amarillas eran celosos, egoístas y envidiosos. Juana, me devolvió un ramo de hortensias porque según ella, eran flores para viejas. Al amor de mi vida, le llevé un ramito de violetas y se le puso que la estaba engañando. Discutimos y me sentí culpable. Envié una docena de rosas rojas. No alcancé a tocar el timbre cuando gritó “todos los hombres son iguales”. Me casé con la hija de unos tintoreros. Éramos tan felices que me prometí no regalarle flores. Cuando lo reprochó, llevé una bellísima orquídea que sólo transmitía paz, calma, armonía. Ese día fatal los tintoreros me rajaron de la casa. No sabía que para los japoneses el color blanco simboliza muerte.

### 3. CONCLUSIÓN

En fin, concluimos con que los escritores BASTA se han aprovechado de las posibilidades que ofrece el modelo narrativo de la concisión y de la brevedad para enunciar *que la violencia de mujeres contra los hombres glorifica un formato de masculinidad por sobre todos los demás modelos* (Salinas y Arancibia 2006), ubicándolo en la cúspide de una estructura jerárquica (Jiménez 2003). En consecuencia, la violencia conyugal hacia



el varón se subvalora y se invisibiliza, llegando incluso a desconocerse cuáles son sus manifestaciones y características particulares y qué posibilidades para la convivencia humana existen cuando hay violencia de por medio. Y precisamente, en la respuesta que demos a esta pregunta, los BASTAS pueden ser pensados como un espacio narrativo construido por la violencia y la actitud de la gente ante esta, aunque también como espacio para construir por parte del lector que, alienado como está a la violencia sistémica, necesita de otra forma de enunciación de su realidad para seguir pensando y construyendo una sociedad más justa, amable y en paz.

---

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARROS, PÍA (2012), *¡Basta! + de 100 hombres contra la violencia de género*, Santiago de Chile, Asterión.
- FONTENA VERA, CAROL y GÁTICA DUHART, ANDRÉS (2000), *La Violencia Doméstica hacia el Varón: factores que inciden en el hombre agredido para no denunciar a su pareja*, Universidad de Biobío. <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p10.40.htm>.
- GABARRÓ BERBEGAL, DANIEL (2008), *Transformar a los hombres: un reto social*. [http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material/masculinidades\\_0547.pdf](http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material/masculinidades_0547.pdf).
- HERNÁNDEZ PEÑALOZA, AMOR; VIQUE, FABIÁN; HIDALGO, LEANDRO; DI GERÓNIMO, MIRIAM y BIANCHIA, SANDRA (2016), *¡Basta! Cien hombres contra la violencia de género*, Buenos Aires, Macedonia Ediciones.
- JIMÉNEZ, MARÍA (2003), *Violencia familiar en el distrito federal*, México, UCM, UCM/Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, SEDESOL, Gobierno del Distrito Federal, Primer Seminario sobre Violencia Familiar en el Distrito Federal, 2003, 616. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rel/article/view/50388/45194>.
- ROJAS-ANDRADE, RODRIGO; GALLEGUILLOS, GABRIELA; MIRANDA, PAULINA y VALENCIA, JACQUELINE (2013), *Los hombres también sufren. Estudio cualitativo de la violencia de la mujer hacia*

el hombre en el contexto de pareja, *Revista Vanguardia Psicológica*, año 3, vol. 3(2), octubre-marzo, 150-159. file:/// C: /Users/ Amor/Downloads/DialnetLosHombresTambienSufrenEstudio CualitativoDeLaViole-4815152%20(1).pdf.

SALINAS, PAULINA y ARANCIBIA, SUSANA (2006), Discursos masculinos sobre el poder de las mujeres en Chile. Sujeto y subjetividades, *Revista Última década*, Valparaíso, Centro de Estudios Sociales CIDPA, año 14(25), 65-90. [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362006000200004](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362006000200004).